LA MANGA
Y LAS DISCIPLINAS
DE TIRABEQUE.

Acababa yo Fr. Gerundio de rezar maitines, y cerrar el breviario, cuando oigo decir: „Alabado sea Dios."

—Para siempre sea alabado y bendito, contesté. Entre quien sea.—Hola! eres tú, Pelegrin?

—Para servir à Dios y á mi amo. ¿Puedo hablar ya, Señor?

—Cuando guste y lo que quieras.

—Pues en ese caso, señor, con el permiso de vd. voy á vaciar las especies que traigo recogidas en la *manga*.

—Espera, hombre, espera: ¿no ves que si las derramas todas juntas se confundirán de modo que no habrá cristiano que pueda analizarlas en el orden debido?

—Señor, confundidas y revueltas por demas están ya ellas; y asi soy de parecer que mejor las podremos ordenar fuera de la manga y á la luz, que no sacándolas al tiento y á oscuras."

Y diciendo y haciendo derramó sobre la mesa el fárrago de apuntes que anotados en multitud de papelitos dentro de la manga traia.

„Es, mi amo, añadió; ahí tiene vd. en ese monton todo lo que hoy dia anda en juego, para que poniendo cada cosa en el lugar que le corresponde podamos nosotros irlas examinando poco á poco. Ahí deberán estar el *Regente*, las *formas parlamentarias*, la *liga*, los *ayacuchos*, la *opinion pública*, el *ministerio Lopez*, los *ingleses*, *Linage*, los *pronunciamientos*, la *amnistia*, MENDIZABAL, la Reina ISABEL II, el *ejército*, la *prensa*, las *contribuciones*, las *disciplinas*, la *Constitucion*, los *derechos de puertas*, *Olózaga*, *el interés individual*, *Cortina*, *Becerra*, *la disolucion*, *las elecciones*, *la mayoría de la Reina* *el matrimonio*, *el Congreso*.....

—Basta, basta, Pelegrin; que de tal miscelánea y confusion solo puede resultar algarabía y desórden. Por confundirlo todo y no poner cada cosa de esas en el lugar que le corresponde, se encuentra la España en el estado de embrollo y anarquía que todos lamentamos, y que nadie alcanza á remediar. Vamos pues por partes; pon á un lado esas *disciplinas* hasta que sea menester hacer uso de ellas (1), y búscame lo primero al REGENTE,

(1) Las disciplinas son las mismas que yo ónsia para los discípulos cuando estaba de lector en el convento, y que conservadas por Tirabeque sin yo saberlo han sido sacadas á relucir ahora.

que es á quien mas urge dar algunos consejos, porque es tambien quien mas puede contribuir á sacarnos de la ansiedad en que vivimos, de los males que están amenazándonos, y de los peligros que corremos y que él mismo puede correr.

—Voy, mi amo, á ver si le encuentro,.....aquí veo encima de todo la CONSTITUCION de 1837.

—Me alegro, Pelegrin; quizá sea lo único que haya caido en su lugar. Apártala con tiento; colócala á un lado, y mira no pongas nada sobre ella, porque ella debe ser sobre todo; y cuida no te se rasgue, que harto la han rasgado ya unos y otros invocándola unos y otros á cuál mas.—Ahi está bien: déjala y busca al *Regente.*

—Señor, el Regente, el Regente....¡y qué diablo! mucho parece que se ha hundido: ¡y estaba antes tan arriba! ¿Que es esto que anda por aquí borrado? ¡Ay Señor! Es la *Opinion pública*. Mi trabajo me ha costado leerla. Vea vd.

—En efecto, Pelegrin: está bastante borrada y confusa. Pero todavía se conoce un poco. Y aun estraño que la hayas encontrado, porque no deja de andar estraviada. Ponla en este sitio: busca ahora al hermano *Regente*, y colócale al lado de la *Opinion pública*, porque ha de tener entendido que si se desvía de ella, en vano serán cuantos esfuerzos haga por conservar ó recobrar el prestigio, sin el cual es imposible gobernar bien.

—Señor, algo separado debe andar cuando no le encuentro por aquí cerca. Revolvamos otro poco....

—Mi amo, aquí están los *Pronunciamientos*.

—¿No te lo dije, Pelegrin? Si hubieras puesto al *Regente* del lado, ó delante de la *Opinion pública*, ¿te habieras tropezado ahora con los *Pronunciamientos*? Que aunque los pronunciamientos aislados, Pelegrin mio, no sean la espresion de la opinion pública, á menos que sean generales, siempre son chispazos que dán indicios de descontento, que ocasionan disgustos, zozobras y trastornos, que desmoralizan abriendo la puerta á nuevas ambiciones y nuevo campo á la especulacion, que producen gastos al estado, y la prudencia y tino de un gobernante está en saberlos prevenir y evitar. Créeme, Tirabeque, no debe ir bien aconsejado quien dá lugar á que estallen estas escisiones y conmociones populares, que aun dado caso que con el auxilio de la fuerza se logre sofocarlas, la fuerza no es la opinion Pelegrin, y en último resultado siempre son un mal.

—Señor, así me predica vd. como si yo los hubiera puesto de intento donde los he hallado. ¿Qué culpa tengo yo, señor? Y déjeme vd. poner debajo de la mesa á MENDIZABAL, que como es tan grande, en todas partes me tropiezo con el, y me está estorbando para todo.

—Hombre, ¡debajo de la mesa quieres colocar á quien está haciendo tantos milagros!

—Señor, hará todos los que quiera, pero yo no los creo. Y haga vd. el favor de abrir el balcon, echaré á la calle á LOS INGLESES, que sin duda los metí en la manga por equivocacion. Cuanto mas que veo aquí el *Matrimonio de Isabel II*, y me temo no me le quieran enredar.

—Tan desordenadas están ahí las especies como en tu cabeza, Pelegrin.

Procura encontrar al *Regente*, que es lo que importa, porque sinó nunca acabaremos de arreglar esta verdadera mesa revuelta.

—Allá voy, mi amo. Aquí diviso un Re..... no señor, esto dice *Mayoria de la Reina*. ¡Qué diablo! ¿Donde está este Regente? ¿si se habrá marchado? Como se ha dicho estos dias que pensaba salir...... Decian si á Aragon, si á Valencia o Estremadura.... Pero no, no creo que haga tal; porque él no deberá haber olvidado los resultados del viaje de la Reina Cristina hace ahora tres años justos, cuando yo dije „Dios las guie por buen camino;" (1) y no está ahora el tiempo mas en bonanza que entonces; y asi como quien vá à Sevilla pierde la silla, acaso tambien quien vá á Valencia pierde la Regencia, y quin vá á Estremadura poco dura; y esto tengo para mí que seria un mal muy grande para todos, que yo por mí parte quisiera evitar. Una cosa es que, como vd. dice, se le den consejos, y se trate de ponerle al lado de la *Opinion pública* por su mismo bien y por el nuestro, y otra cosa es:..... ¡oh! eso nó....

—Pero qué diablos es lo que estás murmullando ahí en voz baja, hombre?

—Nada, señor, sino que como tengo el cuerpo inclinado me estaba apretando la liga. Aquí tiene vd. la *liga*.

—¿Qué? te la has soltado?

—No señor, no es la que me aprieta à mí, sino la que aprieta al *Regente*. ¡Hola, mi amo! Aquí veo à los *Ayacuchos*; hágame vd. favor de las disciplinas.

—Espera un poco, y mira bien, que no será estraño que dés con el hermano *Regente* por ahí cerca.

—En efecto, señor, aquí està; gracias à Dios. Pero deme vd. las disciplinas, que será bueno sacudir un disciplinazo à los ayacuchos antes que acaso se me escabullan.

—No, Pelegrin, en tal caso separa primero de ellos al hermano Regente, porque le podrias lastimar y no quiero yo lastimarle sino aconsejarle.

—Eso me parece bien, señor, y voy à separarlos. —¡Ay mi amo! ¡sabe vd. que no los puedo separar? Mire vd., mire vd. estàn pegados á él; sin duda la tinta estaba algo reciente.

—¿Era tinta inglesa?

—Si señor,

—Ya me lo parecia à mí. Pues mira; lo que conviene antes de descargar un disciplinazo que pudiera alcanzar al hermano Regente, à quien nosotros no debemos ofender, es ver como despegamos de él à los ayacuchos.

—Veremos, señor, pero el papel de los ayacuchos es de algodon, y se pega mas de lo que fuera menester."

En esto llamaron à la puerta, y Tirabeque salio à responder armado de las disciplinas como estaba." ¿Donde vas Pelegrin (le dige), armado de tales armas?

Señor, me respondió, he hecho voto de inmolar al primer prógimo que encuentre, à ejemplo del hermano Imenéo.

(1) Capillada 156 del 12 de Junio de 1840.

„ Idomeneo dirás, hombre, que no Imenéo: pero no hagas semejante cosa, porque ya sabes lo que le sucedió al tal Idomeneo por haber hecho tan imprudente é impremeditado voto."

Nada bastó à contener à Tirabeque. Salió con sus diciplinas. Yo salí tambien à observarle, y le hallé con las disciplinas levantadas diciendo: „son vds. ayacuchos? (1) Detente, Pelegrin, le dige que estos amigos pertenecen à la coalicion. Señor, es que en la coalicion tambien hay muchos que lo merecen.

No te lo negaré, y de ellos se tratará en otra ocasion, pero por ahora estos no son de ese número."

Recobráronse del susto los amigos. Riéronse después de la actitud imponente de Pelegrin. Entramos juntos en la celda, y volviéronse à recoger en la manga las especies que habian quedado hacinadas para irlas ordenando otro dia.

---

(1) Y amenazó principalmente à uno de ellos que tenia la desgracia de darse cierto aire à MENDIZABAL.

(Discip. 1.ª)

SEVILLA. 1843.

Imprenta de los menores de D. F.ª Esteban.